La autoridad, y la fuerza que es la salvaguardia suya, son pues los primeros agentes
de la política práctica; y Maquiavelo hubiera
podido ciertamente en sus obras sobre esta
materia, especialmente cuando hablaba de
los antiguos romanos como de los pueblos de su
tiempo y pais, no considerar la religion en
general mas que como un agente del segundo
órden, aunque indispensable para una potestad temporal. Pero ¿ se hubiera seguido
de esto que él hubiera desconocido los particulares beneficios de la religion católica en
los estados que la profesaban?

Notarémos aquí el segundo paso que dió, contra la reputacion de este estadista, el odio encubierto bajo las exterioridades de la piedad. Se atrevió á decir él que Maquiavelo se desdeñaba de dar entrada á la religion católica en sus sistemas de gobierno para los paises mismos que habian tenido la dicha de verse iluminados con la antorcha de la fe. No hallándose algun tiempo despues harto satisfecha todavía esta hipócrita malignidad con semejante calumnia, añadió que él desechaba esta misma religion en los consejos que daba á los gefes de los estados que la profesaban.

La vil impostura, ó la rencorosa ignorancia de los autores ó ecos de estas imputaciones, se hallan confundidas con los discursos mismos de Maquiavelo sobre la política enteramente pagana de los antiguos Romanos. Al hablar de su culto de los dioses falsos, no podia menos de volver frecuentemente, como por efecto de una inclinacion natural, á hacer conocer cuanto mas provechosa era á los estados la religion católica. Desde sus primeros capítulos sobre las Décadas de Tito-Livio, decia á sus contemporáneos: « así como la observancia del culto divino es una de las causas de la grandeza de los estados, así tambien el menosprecio de él á que nos propasamos es la causa de su ruina. El temor del príncipe no se hace necesario mas que cuando se entibia el de Dios, y que el estado se encamina hácia su disolucion (1). »

SOBRE MAQUIAVELO.

En el siguiente capítulo, volvia á la misma materia en estos términos: « Los príncipes y repúblicas que quieran preservarse de la corrupcion, deben ante todas cosas mantener en

⁽¹⁾ Lib. 1, cap. 11.

su integridad lo concerniente á la religion, y hacer de modo que ello no cese nunca de ser reverenciado. No hay ningun mayor indicio de la ruina de un estado, que cuando en él vemos menospreciado el culto divino (1). » Algunas páginas más adelante, se halla todavía este mismo Maquiavelo enagenado de . admiracion y gratitud para con las órdenes de San Francisco y Santo Domingo, que acababan de restablecer en su vigor y pureza la religion cristiana, desfigurada con la mala conducta de los gefes del clero. No podia cansarse de alabar los eminentes servicios que estas órdenes habian hecho así á la iglesia y estados (2). ¿ Desecha pues esta política de sus sistemas gubernativos la religion?

¡ Con que indignacion hubiera desechado Maquiavelo, como un error impío y horrible blasfemia, aquella paradoja que unicamente nuestros dias pudiéron ver aventurarse por el ciudadano de Ginebra: « Que la religion del cristianismo no tiene relacion ninguna con el cuerpo político; que tan lejos ella de apegar los corazones de los ciudadanos al estado, los desapega de este igualmente que de todo lo terreno; y que no hay cosa ninguna más contraria al espíritu social (1). » Maquiavelo testificaba por el contrario que, en tiempo de los emperadores romanos, aquellos soldados que eran cristianos, fuéron los mejores y mas adictos, á causa de que los estimulaba no, como á los otros, por un fanático amor de la patria, un continuo humillo de gloria humana, sino un vivo y sagrado ardor en el desempeño de sus obligaciones. Si dijo que la religion católica no habia contribuido á la elevacion y seguridad de las repúblicas italianas de la edad media, no echaba la culpa de ello á esta religion, sino al abuso de ella á que se habian propasado, y á las malas costumbres de los princicipales ministros suyos. ¿ Aun era posible vengarla mejor que él lo hizo del cargo dirigido contra los republicanos de su tiempo y pais, de no ser tan zelosos por la libertad como

⁽²⁾ Lib, I, XII.

⁽³⁾ Discurso sobre la Primera Década de Tito-Livio, lib. III, cap. I.

⁽¹⁾ Contrato social , lib. IV, cap. VIII.

lo fuéron los idolatras de la república romana? « Si, entre nosotros, decia, puede creerse que el mundo esté afeminado y el cielo desarmado, esto está muy léjos de nacer de la religion; sino que proviene de la bajeza con que los hombres la interpretáron segun la molicie de su educacion, en vez de penetrarse de la virtud que ella prescribe; porque si contempláramos, como ella lo desea, en la gloria y defensa de la patria, veríamos que exige que la amemos, que la honremos, y nos hagamos capaces de defenderla bien (1). " Así pues la refutacion del ímpio aserto de Juan Jacobo, en quien nuestro siglo creyó tanta veracidad y profundidad, se hallaba, hace ya dos siglos y medio, en este mismo Maquiavelo al que, por una extravagancia calculada, afectan imputar las mayores faltas irreligiosas de nuestros dias.

No añadirémos otras citas á las que acabamos de hacer, porque ellas bastan para llenar de confusion la ignorancia ó mala fe de los que no temiéron echar sobre la memoria de

(1) Discurso sobre la Primera Década de Tito-Livio, lib. II, cap. II.

Maquiavelo cuanta odiosidad mas abominable puede haber en la irreligion.

§. VII.

Conclusion: Maquiavelo escribió cuanto es indispensable que un príncipe sepa para gobernar, no en un estado ideal, sino en uno real, especialmente á continuacion de una dilatada y violenta anarquía.

Si, despues de lo que llevamos dicho para la justificación de Maquiavelo, se creyera hallarse todavía alguna falta, no podria ser mas que la de la ciencia experimental de la política misma, ó por mejor decir la de la perversidad de los súbditos que, todos mas ó menos en hostilidad contra los gobiernos, no le permiten al estadista caminar siempre acorde con la moral y religion. En balde el obispo anglicano Warburton (1), y el ministro pro-

(1) En su divina Mision de Moises, de que se dió en frances un resúmen en dos volúmenes, con el título de Disertacion sobre la Union de la Religion, de la Política y Moral. Lóndres, año de 1742.

testante Saurin (1), que, en su calificacion de calvinista frances, refugiado en la Haya, no estaba exento de las preocupaciones de Gentillet y Languet contra Maquiavelo, pretendiéron que esta union de la religion cristiana con la política era posible en todos los casos. Su opinion, que por otra parte les atrae una suma estimacion, se pone, por cuantos tienen alguna experiencia del arte de gobernar á los hombres tales como ellos son, en la misma clase que el proyecto de Paz perpetua del buen abate de Saint Pierre. Las astucias de la maldad humana no pueden permitir la invariabilidad de una tan respetable concordia. « Si no fuera lícito reinar mas que en cuanto se desempeñaran todas las obligaciones de la eterna justicia, y se observaran todas sus reglas, dice Plutarco, Júpiter mismo no seria idóneo para ello. »

Se ha visto que las reglas de la política son de una clase diferente de las de la moral. Así, el juzgar la conducta de la primera con las máximas de la segunda, seria pronunciar en una materia que no se entendiera. Cualquiera que ha visto de cerca el timon de un buen gobierno en accion, y con mas fuerte razon cualquiera que le ha dirigido, sabe que las reglas de la moral no le son aplicables en todos los casos. Ultimamente, si les quedara todavía alguna consistencia á las censuras que fulmináron algunos moralistas contra Maquiavelo, acabarian desvaneciéndose ellas ante la juiciosa declaracion que él hizo aun en su Libro del Principe. « Mi intencion, se dice alli, ha sido la de escribir cosas útiles para los que son capaces de comprenderlas, y que tienen por mas conducente portarse con arreglo á las verdades de hecho, que con arreglo á las bellas cosas que existen en la imaginacion únicamente. He querido mas hablar sobre lo que realmente es, que discurrir sobre lo que deberia ser, pero que no es, es decir, el virtuoso concurso de todos los súbditos al bien general. Muchos, en verdad, imagináron bellas repúblicas y maravillosos principados, pero no los viéron jamas, y no son mas que qui-

⁽¹⁾ Véase la peroracion de su sermon sobre la Concordia de la Religion y Politica. La Haya, año de 1725.

meras. Hay tanta distancia entre el modo con que los súbditos se conducen, y el porte que ellos deberian observar, que el príncipe que dejara lo que se hizo de útil para hacer lo que él creyera mejor, y no pudiera serlo mas que en un órden de cosas meramente ideal, trabajaria mas bien en su ruina que en su conservacion » (1).

(1) Véase adelante, cap. xv.

FIN DEL DISCURSO.

All of the Adopt the transfer of the Adopt

the separate de montpress entre est discission in

is the chartes of the color of

solution of a document of the control of the sections of the sections of the section of the sect

educated de todos his abblicas al bien general; Mathos, un neplial; si arginaron bellas rasadhicas y ma a vellocos artineipados, noro-

sandrevier sa james of account que que que

APÉNDICE HISTÓRICO.

Dimmende of the second

soften man another interest painting of the

-lad ob ration at his source had annut in it is in the

LOS DETRACTORES DE MAQUIAVELO.

lokerinstdielm, donel cardenal flugant flein,

envoi recentimientes personales constrationi

Parece que la justificacion de Maquiavelo exige, para ser completa, una historia seguida y circunstanciada de las diversas persecuciones á que su memoria estuvo expuesta. Esta tarea nos es muy fácil para que seamos excusables en dispensarnos de ella. Los materiales suyos se nos presentan en las notas del elogio que el caballero Florentino J. B. Baldeli hizo de este insigne estadista, y que se leen á la cabeza de las últimas ediciones italianas de sus obras. Haciendo uso de estos materiales, segun el órden cronológico, nos verêmos precisados á repetir algunos hechos de que llevamos hecha ya mencion; pero no será sin que